

HENRI LEFEBVRE

La producción del espacio *

Voy a hablar bien claramente de un concepto, es decir, del elemento teórico: les voy a hablar de la producción del espacio. Se trata, quede claro, del espacio social. Exponer quiere decir someter a examen, es decir, a la crítica. Ningún concepto teórico se impone en sí. El concepto de producción del espacio desarrolla un concepto ya muy conocido, clásico, reiterativo: el de producción, pero indica un cambio en la producción, en las fuerzas productivas; se pasa de la producción en el espacio a la producción del espacio. El concepto de producción aparecía como bien determinado, bien definido y bien fijado por parte de los economistas, los historiadores, los sociólogos... pero cuando se examina este concepto aparece como más ambiguo y complejo de lo que parecía a primera vista, cuando no estaba bien fijado, bien determinado. Si se examina este concepto, por ejemplo en Hegel y en Marx, se ve que el concepto se desdobra: de un lado está la producción de productos: las cosas, los bienes, las mercancías, y del otro lado la producción de las obras: las ideas, los conocimientos, las ideologías e incluso las instituciones o las obras de arte.

Un concepto ambiguo, mucho menos preciso de lo que se le cree en general, está llamado a ser desarrollado. Es sobre el desarrollo de este concepto sobre lo que yo voy a hablar: la producción del espacio. El concepto de la producción del espacio está naciendo como la realidad en sí a la que corresponde. Esta producción del espacio está naciendo en sí misma. Hace un momento, cuando veníamos de Barcelona, veíamos cómo todo este espacio está siendo producido de manera balbuciente, incierta, caótica a veces, contradictoria a la producción en el espacio. Tres conjuntos de hechos: primero, la importancia creciente en economía política de los flujos. Hasta hace muy poco la economía política se sentía muy ligada al análisis de la estabilidad, estructuras a las cuales se ataban redes: las empresas, los mercados. Desde hace diez años hay una movilidad

* El texto corresponde a la traducción simultánea recogida en cinta magnetofónica. De ahí su estilo poco cuidado que, pese a todo, se ha preferido respetar.

Artículo publicado en: *Papers*: revista de sociología, Año: 1974 Núm.: 3 (p. 219-229)

creciente de todos los elementos de la economía política. En la economía política tradicional el movimiento era lo excepcional, era una perturbación de la estabilidad, ahora la estabilidad es simplemente un momento de los flujos. Hay flujos de energía, materias primas, flujos de productos acabados, flujos de mano de obra, flujo de capitales, sin contar pequeños flujos como los flujos de los automóviles. Es una nueva relación de la economía política al espacio que se forma. Un flujo tiene un origen, un recorrido y un terminal. Por ejemplo, un flujo de petróleo: un oleoducto, sale de Libia, atraviesa el Mediterráneo, pasa a una refinería dada y de allí acaba en la gasolinera. Examinar el punto de encuentro de estos flujos se convierte en un tema principal del trabajo de los economistas. Los puntos fuertes –los espacios urbanos– son puntos de confluencia de flujos y, al mismo tiempo que esta influencia creciente de los flujos que ocupan el espacio, ha nacido una forma nueva de la planificación, la forma más reciente de planificación: la planificación espacial. La planificación espacial, el estudio de los flujos y sus conexiones, está todavía en estado naciente, pero tiende a reemplazar la planificación antigua por partidas contables de materias o por balance financiero. Estos flujos son de una complejidad extrema, la planificación espacial parece que va a ser difícil. Una de mis hipótesis es que el capitalismo es incapaz de hacer una planificación espacial.

La importancia creciente de un sector que antes era secundario, todo lo relacionado con el espacio; por ejemplo, la construcción, la urbanización, las inversiones en este terreno, la venta y la compra del espacio como totalidad y la especulación, por supuesto. Esta importancia es desigual según los países. Hay países en los que todo lo que concierne a estos aspectos se convierte en el sector principal de la economía, hay países en los que simplemente es una polea, en otros países es todavía secundario. Los economistas japoneses me han explicado cómo allí todo lo relacionado con la urbanización, infraestructura, etc., es una polea de transmisión. En los periodos en que la economía muestra un crecimiento excesivo, se retiran capitales de los otros sectores y se introducen en todo lo que es inmobiliario, urbanización, etc. Cuando la cosa se regulariza se vuelven a meter los capitales en otros sitios. Eso ocurre en el Japón.

Asistimos a una gran paradoja en los países capitalistas. Por un lado la ciudad ha estallado y por otro hay una urbanización general de la sociedad. Este resultado se da como cosa hecha pero, sin embargo, lo que aparece es otra relación de la sociedad con el espacio. Es, pues, con este conjunto de hechos como se ha apoderado el capitalismo moderno del espacio total. En la realidad económica y social había sectores precapitalistas; primer sector precapitalista: la agricultura; otro sector anterior al capitalismo: la ciudad. Desde hace algunos años el capitalismo controla y ha puesto la zarpa sobre la agricultura entera y también sobre la ciudad –realidades históricas anteriores al capitalismo–. A través de la agricultura y la ciudad el capitalismo ha echado la zarpa sobre el espacio. El capitalismo ya no se apoya solamente sobre las empresas y el mercado, sino también sobre el espacio. Tenemos también el ocio. Con la industria del

ocio el capitalismo se ha apropiado de los espacios que quedaban vacantes: el mar, la playa, la alta montaña. Ha creado una industria nueva, una de las más potentes: la industria del ocio.

Por esta nueva industria, por esta producción del espacio nuevo, el espacio entero ha sido integrado al mercado y a la producción industrial a la vez que este espacio ha sido transformado –basta pasearse por las costas españolas para ver cómo ha sido transformado– cuantitativamente y cualitativamente. Así pues: integración al capitalismo de la agricultura y también de la ciudad histórica y extensión al espacio entero, comprendida la montaña y el mar, a través de la industria del ocio. Es, pues, el espacio entero lo que se ha definido como algo dominante y dominado, lo que introduce un movimiento dialéctico muy nuevo: el espacio dominante y el espacio dominado.

De todo esto emergen conceptos nuevos. La relación del espacio con la sociedad proviene o tiene relación con varias ciencias: la economía política, la sociología, la tecnología, pero concierne también al conocimiento general puesto que el conocimiento hoy implica una capacidad creciente de controlar el espacio –la informática permite concentrar en un solo punto, en un aparato, lo que concierne a inmensas extensiones–. La tecnología trata el espacio a gran escala. Es evidente que tomando el ejemplo de las autopistas se ve cómo la tecnología trata el espacio a escalas gigantescas, pero aún más, la planificación espacial es la que ahora comienza y que en Francia ha encontrado, en cierto modo, a los investigadores de punta. Hay esfuerzos nuevos para tratar de ver estas relaciones de la sociedad y del espacio, la ecología, por ejemplo; pero no pienso que la ecología pueda bastar ya que el núcleo científico de la ecología es muy estrecho. La teoría de los ecosistemas es una teoría extremadamente interesante que recientemente ha producido nuevos desarrollos gracias a la cibernética, pero que deja de lado muchos aspectos de la cuestión, especialmente aspectos políticos. Estos aspectos políticos son de una importancia considerable; el espacio ha sido siempre político pero ahora lo es más que nunca. En el espacio planetario, en el espacio de La Tierra, se enfrentan las estrategias y en lo concerniente a la estrategia todo es un asunto de espacio.

Los recursos puestos en marcha, los objetivos estratégicos, las ideologías y los elementos teóricos. Hoy nos encontramos ante dos concepciones estratégicas del espacio. El modelo soviético consiste en perfeccionar el modelo capitalista pero, en mi opinión, no es esencialmente diferente de él: fortifica los dos puntos fuertes del espacio, pone el acento sobre las grandes ciudades y las grandes empresas. El chino es totalmente diferente, puesto que trata de arrastrar en el desarrollo a todo el espacio, pone el acento sobre las comunidades de los pueblos, las pequeñas y medias empresas, las ciudades pequeñas y medias, más que sobre las grandes ciudades y las grandes empresas. Es otra concepción del espacio que tiene como objetivo el combatir los desarrollos desiguales. Una de las dificultades de nuestra situación es que el modelo chino, o la vía china, todavía no ha demostrado con pruebas fehacientes los resultados. No estamos se-

guros todavía de que China, bajo la presión mundial, pueda mantener esta estrategia del espacio que parecía tener hasta ahora. La vía china concerniente al espacio tiene una gran ventaja y un gran defecto, es que no tiene como punto de mira final o inmediato la productividad y el crecimiento inmediato. Cuando se quiere arrastrar todo el espacio, el espacio social entero, en el desarrollo, hay que admitir una disminución del ritmo de crecimiento. Cuando se quiere un crecimiento inmediato y rápido se apunta hacia los puntos fuertes, hacia la congestión. Son dos estrategias del espacio profundamente diferentes. De todas formas, nos encontramos ante problemas de estrategia del espacio dominante-dominado.

He aquí lo esencial, que voy a abordar ahora. Si nos referimos a la obra de Marx, constatamos que Marx ha estudiado muy profundamente, en función del capitalismo de su tiempo, las relaciones sociales de producción. Los economistas anteriores habían estudiado las relaciones de producción, la división del trabajo, por ejemplo; Marx estudia las «relaciones sociales de producción» y el crecimiento económico, tal como podía conocerse en su tiempo. Desde entonces se ha atribuido a muchos economistas, más o menos americanos, la teoría del crecimiento. Estos economistas han dado la vuelta a la teoría marxista, que conocían muy bien, o la han desviado. La economía burguesa en su conjunto ha vivido estafando a la economía marxista.

Marx estudia el crecimiento en la parte de *El Capital* consagrada a la acumulación ampliada. Estudiando el crecimiento llegó a un problema nuevo que únicamente adivinó al final de su vida. Hay una producción ampliada de crecimiento. En el curso de este crecimiento se preguntaba, ¿cómo se reproducen las relaciones de producción? Este problema domina las ciencias sociales desde fines del siglo XIX, pero los sociólogos en conjunto lo han resuelto de una manera muy grosera; tanto Max Weber como Émile Durkheim afirman que las relaciones sociales perduran por «inercia». Cuando Durkheim dice que a las relaciones sociales hay que tratarlas como cosas, dice lo que quiere decir aunque no sepa que lo dice. Nos encontramos ante el problema de la reproducción de relaciones de producción. Marx lo presintió al fin de su vida. Lo sabemos ahora por un capítulo inédito de *El Capital* que fue publicado hace dos años. Se encontraba en los archivos del Partido Social Demócrata Alemán, en Amsterdam, donde hay todavía muchos inéditos de Marx a los cuales no ha habido acceso durante mucho tiempo; especialmente a toda la última parte de *El Capital* que está en forma de borrador poco legible; hacen falta todavía años para descifrar estos manuscritos. De este capítulo inédito de *El Capital*, resulta que Marx, al fin de su vida, adivinaba el problema fundamental: los hombres cambian, las generaciones pasan, hay relaciones sociales que cambian y otras que persisten. ¿Cuáles son las relaciones sociales que cambian y cuáles las que persisten? ¿Lo que persiste, por qué lo hace? Y este inédito Marx llega a conclusiones a las cuales habíamos llegado sin conocerlo; por ejemplo, que la presión del mercado mundial está destinada a jugar un papel enorme en la reproducción de las relaciones de produc-

ción. Mi hipótesis es la siguiente: Es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental.

La elaboración de todo esto es consecuencia de una clase social que yo conozco muy bien: los tecnócratas. Los tecnócratas han aprendido y aprenden a servirse del espacio instrumental, en particular «mis queridos amigos» los tecnócratas franceses. El espacio social deviene un espacio abstracto, el espacio del hormigón, por ejemplo. Este espacio tiene varias propiedades bien definidas, especialmente la de ser el espacio de la propiedad. Estas propiedades –que lo son particulares, en tanto que espacio– consisten en ser óptico y ser visual. No es un espacio sensorial que interesa al conjunto del cuerpo; es un espacio óptico, que entraña problemas de signos, de imágenes, que se dirige únicamente a los ojos. Con relación al cuerpo físico es un espacio metafórico, añadiéndole una propiedad interesante, la de ser fálico.

Esta consecuencia surge de la planificación. El espacio es cuantitativo, geométrico, matemático. Es en este espacio donde se opera la reproducción de las relaciones de producción. Reproduce los elementos anteriores, es esencialmente repetitivo y lo que repite a través de todos esos elementos es la reproducción de las relaciones de producción capitalista. Pero esta reproducción a través del espacio es cada vez más incierta, porque este espacio está en sí mismo lleno de contradicciones; hay contradicciones del espacio y es por lo que digo entre paréntesis, y a propósito, que la reproducción de las relaciones sociales de producción, asegurada por el espacio y en el espacio, implica, a pesar de todo, un uso perpetuo de la violencia. Espacio abstracto y violencia van juntos. No desarrollaré mucho más este punto, particularmente escabroso...

Aparecen contradicciones nuevas que impiden que esta situación se establezca. Estas contradicciones se añaden a las antiguas del capitalismo concurrential o competitivo y al imperialista, puesto que es el imperialismo en sí mismo quien ha tomado esta forma de espacio dominante-espacio dominado, con toda la dialéctica que le corresponde. Hay que señalar, aunque éste no es el momento de extenderse en esto, que con la inversión de situaciones, a la que hoy asistimos, los espacios dominados tienden a invertir la situación y convertirse en dominantes, sobre todo cuando detentan fuentes de energía.

La principal contradicción –digo bien que se trata de la principal contradicción, ya que hay cantidad de contradicciones secundarias– es la siguiente: de un lado está la capacidad de conocer, de tratar, de transformar el espacio a una escala inmensa, e incluso a escala planetaria; y por otro lado, el espacio se halla fragmentado, pulverizado por la propiedad privada, ya que cada fragmento del espacio tiene su propietario. Está pulverizado para ser comprado y vendido. Hace mucho tiempo que los arquitectos y los urbanistas han experimentado la amplitud de este problema. Puesto que pueden concebir un espacio muy vasto,

lo que se llama, en una palabra que no me gusta mucho, medio ambiente¹, pero lo que pueden tratar en realidad son pequeños lotes de propiedad privada. Pero el espacio también está fragmentado por las ciencias, las cuales cortan fragmentos de él para estudiarlos cada una con sus métodos. Yo, en cambio, he tratado de mostrar que el concepto de espacio y el de producción del espacio son conceptos globales. Finalmente, el espacio se halla fragmentado por la estrategia; estas estrategias, que son muy numerosas, se entremezclan y se superponen. Existen varias: la estrategia de las compañías multinacionales, la estrategia de los Estados, la estrategia de la energía... y otras. No se ha realizado todavía el análisis estratégico del espacio moderno. Hay muchas informaciones que nos faltan; por ejemplo, sobre las firmas multinacionales. ¿Cuál es la estrategia de IBM? Se sabe que tiene una, pero no se conoce muy bien. Hay también la inversión brusca de la situación, por ejemplo, en la estrategia de la energía. En el tema del petróleo asistimos a una inversión o a una situación espectacular, a un cambio de la situación. La contradicción es la siguiente: por un lado está la racionalidad, todos los recursos de la racionalidad (la ciencia, la técnica, la estrategia), de la acción política llevada a cabo por políticos informados, de la tecnocracia; y por otro lado hay un inverosímil caos espacial. Cuando se tiene ocasión de haber visitado unos cuantos casos de caos espacial en el mundo se queda uno sorprendido. Entre Tokio y Osaka, en la Europa del Norte, un gran caos espacial resultante de la racionalidad desplegada. Creo que tal vez no se puedan llegar a resolver esas cuestiones, a veces se tiene la sensación de lo irremediable, pero aceptar que sea irremediable es nihilismo. He tratado de exponer a través de un concepto algo de lo que hay nuevo en el mundo desde los últimos veinte años. El concepto lo explicará todo, en si mismo está naciendo...

Ya no se pueden estudiar sistemas separados; los sistemas, desde el momento en que existen, tienen relación con el espacio y esta relación es determinante, dominante. Por ejemplo, ya no se puede estudiar el sistema urbano, o el de transporte separadamente, ya que no son sino aspectos del problema general del espacio. Es por lo que se asiste a una crisis del análisis de sistemas, que tuvo un gran éxito en Estados Unidos y que ha mostrado su abstracción. El análisis de sistemas trata el espacio abstracto en si mismo, lo fragmenta pero no lo conoce en sí mismo, no lo comprende todo en sí mismo.

No creo, por otra parte, que haya un sistema total, que se cierre, que se estabilice. Las contradicciones del espacio son tales que impiden a ese sistema constituirse, le impiden cerrarse. Yo pienso que hay nuevas relaciones que emergen en el seno de todo esto. Una nueva relación del cuerpo y de la sociedad con el espacio, en el seno de las formas antiguas aparecen o se esbozan nuevas formas, pero las formas antiguas se defienden, tienen muchos medios

¹ La palabra francesa utilizada por Lefebvre en su conferencia fue *environnement*, que a menudo se traduce también por «entorno».

para defenderse, especialmente estos dos medios complementarios: el espacio instrumental y la violencia.

En esta perspectiva es un cierto aspecto del socialismo lo que se presenta al observador: el socialismo se define como gestión colectiva del espacio. Este socialismo, en mi opinión, está esbozándose y esto comienza ya por la gestión social colectiva de las escaseces; hay nuevas cosas escasas: el agua, la luz, el aire y el espacio, que comienza a escasear alrededor de los grandes centros urbanos. Esta escasez del espacio presenta problemas que emergen en la nueva disciplina que se ocupa del medio ambiente, como la polución por ejemplo; pero aquellos no son, de hecho, sino primeras aproximaciones a los auténticos problemas del espacio. Creo que hay un socialismo algo diferente de las concepciones usuales del socialismo actual. Este se define hoy todavía como una gestión colectiva de la producción en el espacio, de la producción en el sentido clásico y habitual del término; yo creo que hay un cambio cualitativo en la noción misma del socialismo, al igual que hay un cambio cualitativo que modifica los problemas del conocimiento económico cuantitativo. Se ha creído, hasta una fecha muy reciente, que el crecimiento cuantitativo respondía y daba solución a todos los problemas. Ahora se empiezan a dar cuenta de que el crecimiento indefinido es imposible y que hay una modificación cualitativa en las fuerzas productivas en sí mismas. Las fuerzas productivas no pueden definirse únicamente por la producción de bienes o de cosas en el espacio. Se definen hoy como la producción del espacio. Esta producción no suprime la antigua; la producción en el sentido clásico del término, que sigue siendo la base, las fuerzas productivas que conciernen a la producción de los bienes en el espacio no han desaparecido, pero desde cualquier punto de vista, sea técnico, científico o social, hay una modificación, de excepcional importancia, en las fuerzas productivas en sí mismas, de las que yo pienso, con Marx, que son la base sobre la que se edifica la sociedad. He olvidado decir que la contradicción clásica, puesta de relieve por Marx, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción toma hoy, en mi opinión, una forma nueva: la contradicción entre la capacidad de tratar el espacio a gran escala y la propiedad privada del espacio, que es una relación social. Me excuso por el carácter muy condensado de esta exposición.

La teoría que he expuesto ante ustedes permite estudiar con detalle la producción del espacio. El arquitecto, ¿cómo se define? Para mí se define como un productor del espacio. Es un gran tema de discusión, porque hasta ahora, en Francia, se definía al arquitecto como un dibujante, lo que abocaba a dar a los arquitectos una gran formación, no muy buena pero muy artística. Dibujaban muchos capiteles y muchas columnas, y cuando llegaban ante los problemas del espacio estaban totalmente perdidos. Hemos llegado actualmente a otra concepción del arquitecto que se ha esbozado en Italia. El arquitecto no es un hombre de dibujos, es un hombre de palabras. Su papel es el de intermediario entre los usuarios, los promotores, las autoridades políticas y los financieros. Han formado a gente que ya no sabe dibujar. Se han creado ramas porque los des-

graciados no se podían ganar la vida; estaban obligados a entrar en estudios de arquitectos, donde les obligaban a dibujar, y no sabían. No obstante, ahí dentro hay una idea interesante: es que los usuarios no saben hablar, por no tener el vocabulario y, si nadie se encarga de decir lo que los usuarios sienten, ¿quién va a hablar en nombre de los usuarios? Los arquitectos no son así todavía, pero no deja por ello de ser interesante esta hipótesis del espacio; no está solo, no es el único, ya que en el régimen capitalista están también los promotores, los financieros, los bancos y las autoridades administrativas y políticas. La producción del espacio es un fenómeno extraordinariamente complejo, y en la práctica las contradicciones que he señalado aparecen constantemente; porque unos conciben el espacio a gran escala y otros no lo conciben sino a la escala de la propiedad privada. Así pues, la contradicción que apunté a nivel teórico es vivida prácticamente, constantemente y, si tuviera tiempo de profundizar, mostraría cómo aparece en la práctica.

He aquí como se plantea la cuestión. Estas contradicciones son tan fuertes en la práctica, que han encontrado su expresión, aunque no del todo teórica, en Estados Unidos. Hay allí algo nuevo que ha tenido un éxito inmenso durante unos años, que a pesar de haber topado con sus propios límites, ha sido extraordinario como experimento. Se trata del Advocacy Planning, que traduciríamos por «asesoría de la planificación». El experimento ha sido descrito por Robert Goodman, en el libro *Después de la Planificación (After Planning)*. Hay una contraplanificación que procede de los usuarios, cuando tienen un portavoz, cuando se agrupan y tienen un abogado (por ello se llama Advocacy Planning) y de este experimento surgen todas estas contradicciones prácticas concretas, que antes indicaba. Las he apuntado antes en un plano teórico, que podría parecer demasiado lejano de la práctica si no se fundamentara sobre estos hechos concretos. Pero la práctica espacial no ha aparecido igual por todas partes, ni con los mismos problemas. En Italia ha pasado a primer plano el problema del arquitecto a causa de una tradición. En Estados Unidos ha sido un problema jurídico, tratado por abogados. Pero son, en definitiva, los mismos problemas: aquellos que plantea la importancia cobrada por el espacio en el mundo moderno. En Francia es la planificación territorial, que es una práctica naciente. Existe un organismo del Estado, muy importante, a pesar de que no tenga poder de decisión, la Delegación de Ordenación del Territorio (DATAR) que está directamente conectada con el primer ministro, que da al gobierno y al capitalista privado toda la información que concierne al espacio, y son ellos quienes tratan las cuestiones de los flujos que superan a los intereses del capitalista privado y que los modelos clásicos del crecimiento no pueden explicar. Es la DATAR quien elaboró los planes de la zona industrial de Fos. Me refiero a ellos para destruir la ideología de la tecnocracia. El experimento francés de la DATAR es importante, porque reúne un grupo de tecnócratas que tratan el espacio. Mi teoría va destinada a destruir su ideología y lo saben muy bien. Ellos no creen en las contradicciones del espacio. Si muestro que hay contradicciones en el espacio es para destruir la tecnología del espacio. No creo que hasta ahora

el espacio fuera lo más importante; lo que era más importante hasta ahora era el tiempo, el tiempo histórico, el tiempo de trabajo, los ritmos del tiempo. Creo que el espacio se vuelve lo más importante. El capitalismo ha llegado a resolver algunas de las cuestiones con que se enfrentaba, pero las contradicciones del espacio (es una hipótesis y no estoy muy seguro) no llega a resolverlas, aunque lo intenta, especialmente en los países más experimentados: Inglaterra, Francia y Alemania. Se dedica a resolver las contradicciones nuevas del espacio, especialmente los flujos. Yo estaba hablando de Fos, junto a Marsella, y pienso que el problema interesa porque ocurre algo parecido en Valencia. Fos está concebido en función de los flujos: los de energía del petróleo árabe, de minerales procedentes de Mauritania o África, de mano de obra española, de turismo, junto a los que comporta el valle del Ródano y todos los problemas de confluencia con una planificación espacial muy avanzada, con métodos curiosos; por ejemplo, el método de escenarios o esquemas del porvenir, del futuro. Se toma cierto número de variables que conciernen a los flujos y se examina lo que pasaría si tal variable cambia, por ejemplo, qué pasa si el petróleo árabe escasea, si los minerales que vienen de África escasean. El método de escenarios o esquemas del porvenir o del futuro reemplaza la antigua prospectiva. Tengo en cuenta todo eso y trato de mostrar que no podrán resolver los problemas y, en el caso de los CAOS de los que hablaba antes, el valle del Ródano está bien situado, en cuanto a caos.

Estos tecnócratas trabajan con la hipótesis implícita de una reconducción de las relaciones de producción. Son gentes llenas de «buena voluntad», quieren hacerlo lo mejor posible pero fracasarán y ya he mostrado por qué. Dispongo, pues, por mi parte, de un dispositivo teórico antitecnocrático, pero eso no suprime la lucha de clases ni ofrece una determinación nueva.

... Hace unos años los militares de la OTAN encargaron a uno de mis amigos un modelo relacionado con el juego del ajedrez, porque la estrategia del ajedrez, y sobre todo la manera como puede ser manejada por máquinas les interesaba. Este amigo, que es un gran matemático, había construido un bello modelo de juego de ajedrez y una máquina que jugaba al ajedrez siguiendo ese modelo. Jugaba muy bien, según su modelo cibernético, y llegaba a vencer a buenos jugadores de ajedrez. Un día sucedió una gran catástrofe: la máquina puso todas las piezas del ajedrez en el mismo cuadro, porque habían olvidado poner en el programa que no debía haber más que una pieza en cada uno. Es difícil, puesto que para trabajar en este terreno, hace falta dominar todos los axiomas, y trabajaba con la hipótesis de que la máquina sabía que no se podía poner más que una pieza en cada cuadrado. Análogamente, en la cabeza de mis «amigos tecnócratas» está la hipótesis implícita y simplista de que el modelo de producción capitalista es un sistema estable, que se puede potenciar su capacidad de cerrarse, que está cerrado, y éste es un postulado falso... y de ahí que no hagan más que catástrofes en lo que se refiere a su intervención sobre el espacio.

... He aludido antes a la estrategia del espacio, y debo recordar que hay un modelo soviético del espacio, inherente a la planificación soviética. Pienso que ésta es una versión mejorada del proceso de crecimiento de los países capitalistas. He dicho «crecimientos de puntos fuertes», grandes empresas, grandes áreas que concentran la producción. Hay una concepción china del espacio que no sabemos si puede tener éxito, que consiste en arrastrar en el desarrollo a todo el espacio, los pueblos, las pequeñas ciudades, en el crecimiento y en el desarrollo. Es totalmente diferente como concepción. En la concepción soviética quedan zonas subdesarrolladas. Hay lugares hiperindustrializados e hiperurbanizados, aunque como no existe propiedad privada del suelo han podido evitar ciertos inconvenientes, pero el crecimiento de grandes ciudades y de grandes centros deja de lado una gran parte del espacio. Si quieren que vaya un poco más lejos en este análisis, la ley del desarrollo desigual, que fue explicada por Lenin, no está controlada en el esquema soviético. La vía china va destinada a combatir el desarrollo desigual en el espacio, pero no está sino empezando y no conocemos casi nada sobre los procedimientos de planificación. Sabemos únicamente que una parte de lo producido, creado o engendrado en tal o cual parte del espacio, no pasa completamente por los circuitos centrales (bancos, ministerios) para ser redistribuido. Hay sectores descentralizados. Un núcleo rural funciona con cierta autonomía y dispone de una parte de la plusvalía social creada en él, pero no sabemos por qué procedimientos. No hay que olvidar tampoco, por otra parte, que China está comenzando. Nos faltan elementos teóricos y de información. En París ha corrido el rumor de que el Gobierno chino ha abandonado esta vía para desarrollarse más rápidamente en lo referente al armamento, lo cual exige el crecimiento rápido de la industria metalúrgica, y también se ha puesto de relieve la necesidad de reforzar el sector químico debido a la necesidad de abonos. Nuestra comprensión del caso chino no puede, de momento, ser más que fragmentaria y, en consecuencia, podemos hacer una crítica del modelo soviético pero sin poder oponer argumentos convincentes de otros modelos.